

1-1-2017

Factores relevantes para el emprendimiento: percepciones desde la formación técnica y universitaria. Análisis comparativo Politécnico Internacional - Universidad Piloto de Colombia

Blanca Inés Moreno Rodríguez
Universidad de La Salle, Bogotá

Lina Viviana Ospina Correa
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion_de_empresas

Citación recomendada

Moreno Rodríguez, B. I., & Ospina Correa, L. V. (2017). Factores relevantes para el emprendimiento: percepciones desde la formación técnica y universitaria. Análisis comparativo Politécnico Internacional - Universidad Piloto de Colombia. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion_de_empresas/1466

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias Administrativas y Contables at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Administración de Empresas by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Factores relevantes para el emprendimiento: percepciones desde la formación técnica y universitaria. Análisis comparativo Politécnico Internacional - Universidad Piloto de Colombia.

Blanca Inés Moreno Rodríguez*
Lina Viviana Ospina Correa**

Resumen

El emprendimiento ha sido identificado como el motor de los sectores económicos emergentes, como complemento del sector público y el sector privado. Sin embargo, también requiere del cumplimiento de una serie de requisitos para derivar en proyectos productivos de alto impacto. A través de la aplicación de un instrumento, se evidencian las percepciones de un grupo de estudiantes de carreras técnicas y universitarias (Politécnico Internacional y Universidad Piloto de Colombia) sobre el emprendimiento (potencialidades, crecimiento, reconocimiento social, estabilidad económica), con la finalidad de realizar un análisis comparativo desde lo académico y favorecer la educación hacia el emprendimiento de ideas y negocios socialmente sostenibles y duraderos. Los resultados muestran que recibir educación formal en emprendimiento actúa como factor de protección ante los prejuicios que suelen desincentivar la búsqueda de una carrera en este ámbito.

Palabras clave: Emprendimiento, éxito empresarial, formación universitaria, formación técnica.

*Estudiante de Administración de Empresas de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: bmoreno20@unisalle.edu.co

** Estudiante de Administración de Empresas de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: lospina863@unisalle.edu.co

Abstract

Entrepreneurship has been identified as a key concept in emergent economic sectors, as complement of public and private economic sectors. Nevertheless, it has some requirements to fulfil in order to lead to high impact productive projects. Through the application of an instrument, we evidence perceptions of a group of students of technical and university careers in entrepreneurship (Politécnico Internacional y Universidad Piloto de Colombia). The objective was to carry out a comparative analysis that allows us to improve the approach from the academic view and to favor the education towards the entrepreneurship of socially sustainable and durable ideas and businesses. Results show that formal entrepreneurship education is a protective factor against prejudices to stop searching for an entrepreneur career.

Keywords: Entrepreneurship, Enterprise success, university studies, technical studies.

Introducción

Las nuevas políticas comerciales del mundo están centradas en la *globalización*. Se podrían enumerar sus beneficios, si se quiere. La comunicación, los viajes, la producción y más son muestras de que este mundo se ha modificado notablemente en los últimos 60 años. Este mercado centrado en la Globalización está definido por el Fondo Monetario Internacional como:

"La creciente interdependencia económica mundial, debida al aumento del volumen y variedad de las transacciones de bienes y servicios entre países, al aumento de los flujos internacionales de capitales, y también a través de la cada vez más rápida y amplia difusión de la tecnología"(Citado por Thauby, 1998, pág. 1).

De acuerdo con Beck (1998), la globalización implica una retórica de economía, mercados, competencia, producción, prestación de servicios, que en sí mismos, reafirman el poder de las industrias y les abren un camino sin precedentes a la apertura de discursos políticos. Sin embargo, como apunta Stiglitz (2002), la globalización no significó mayor acceso a la información, a la educación, ni mejores condiciones de salud; al contrario, se ha caracterizado por hundir más en la pobreza a los menos aventajados, haciendo crecer la brecha entre ricos y pobres, aumentando la corrupción y la implementación de políticas para nada justas. Es decir que entre sus consecuencias se encuentra un capitalismo despiadado e industrial, que no conoce de límites y que ha empoderado a hombres y élites ambiciosas.

Por lo tanto, el emprendimiento y la informalidad han ganado importancia en las últimas décadas a nivel mundial como alternativa de generación de ingresos y construcción de dinámicas productivas. Las iniciativas independientes de negocio son una opción de generación de empleo, lo cual ha suscitado un creciente interés académico, técnico y de las políticas públicas (Suárez R, 2011).

En este sentido, el gobierno se ha mostrado abierto a crear estrategias de protección de estos negocios emergentes, y es menester, desde una perspectiva académica, apoyar esta labor sentando las bases conceptuales sobre las cuales se pueda construir políticas eficientes para el fomento y para la protección de las empresas una vez se empiece con el proyecto productivo. Así, la presente investigación pretende aportar a este campo a partir de la identificación de factores en estudiantes de la universidad Piloto y el Politécnico Internacional, conociendo sus percepciones hacia el emprendimiento. Se espera obtener información valiosa que sirva para identificar las fortalezas que hay, si es que existen, a la hora de concebir el emprendimiento; y de la misma forma, conocer cuáles son las características menos favorables para el emprendimiento en estudiantes jóvenes, a fin de que se puedan contrarrestar y mejorar las bases para sembrar la semilla del emprendimiento en nuestra población productiva.

Las IES en Colombia

Las Instituciones de Educación Superior (IES) en Colombia son entidades que han sido autorizadas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) para impartir el servicio de educación, de acuerdo a lo reglamentado. En dicho sentido es el MEN quien las vigila y controla en su actividad.

En Colombia las IES pueden tener diferentes modalidades de formación a nivel de pregrado, de conformidad con la clasificación reglamentada estas pueden ser de carácter Técnico, Tecnológico o Profesional.

En el caso de estudio se tomará la muestra de dos instituciones, una de carácter técnico, Politécnico Internacional y otra de carácter Profesional, Universidad Piloto de Colombia.

El Politécnico Internacional es una institución de educación Superior, con 12 años de experiencia en el sector, cuenta con más de diez programas técnico Profesionales, entre los que se destacan Gastronomía, Comercio y Negocios Internacionales, Mecánica Dental,

Salud Oral, Hotelería. En la actualidad tiene más de 6000 estudiantes distribuidos en sus cuatro sedes ubicadas en la ciudad de Bogotá. La modalidad de estudio es trimestral, y la duración por programa es de dos años.

La Universidad Piloto de Colombia como bien lo reseña en su página www.unipiloto.edu.co, fue fundada hace 55 años, cuenta con carreras profesionales entre las que se destacan, Ingeniería de Sistemas, Arquitectura, Diseño Gráfico, Economía, Ingeniería Civil, entre otras. Programas cuya duración es de 5 años, la universidad está ubicada en Bogotá, pero también cuenta con diferentes sedes en otras ciudades de Colombia.

Acercamiento al Concepto de Emprendimiento

Las teorías asociadas al emprendimiento y la innovación datan de los últimos años del siglo XIX con Schumpeter, al determinar que la función del emprendedor es determinante en los procesos de innovación y de inversión, como mecanismos para la creación de iniciativas en el campo económico que generen valor, ya sea mediante la producción de nuevos productos, nuevos procesos de producción, nuevas formas de organización y/o nuevos mercados. Más adelante, en las décadas de los años sesenta y setenta en los países desarrollados, principalmente en Inglaterra y Estados Unidos, se implementa la educación para el trabajo, como un sistema de formación que comienza a desarrollarse mediante el impulso de la preparación de recursos humanos con parámetros de eficiencia y eficacia, en un contexto de competitividad empresarial nacional e internacional (Camacho, 2007).

Abordar las organizaciones es un ejercicio que se debe realizar desde el conocimiento teórico y tecnológico. En un principio, las empresas resultaban un tema exclusivo de los comerciantes, clase alejada de la aristocracia social en busca de oportunidades de emprendimiento por cambiar su destino para crecer económicamente

(Hamilton, 2005). Estas orientaciones continúan apuntando hacia la competencia empresarial, característica fundamental de las economías globalizadas. No obstante, en los últimos años un grupo de académicos ha propendido porque estas economías emergentes actúen como una forma de solventar los inconvenientes de la economía tradicional, más que ser parte de ella. En palabras de Fuentelsaz y González (2015), tradicionalmente se ha asumido que innovación, creación de empleo y crecimiento económico son las principales consecuencias que se derivan de la dinámica de la actividad emprendedora. Por este motivo, los diferentes agentes sociales han insistido durante estos años en la necesidad de estimular y promover el emprendimiento como posible vía de solución a las dificultades que se derivan de la reciente crisis económica. Después de todo, la creación de nuevas empresas tiene una repercusión directa en el progreso económico y social de cualquier comunidad tal (Ripollés, 2011).

En general, los emprendimientos tienen la capacidad de combinar recursos y capacidades laborales, tecnológicas, organizativas y comerciales de carácter tradicional con otras surgidas de dinámicas económicas contemporáneas, para generar una variada y heterogénea cantidad de actividades productivas orientadas a asegurar la subsistencia y la vida cotidiana (Arboleda y Zabala, 2011). En este escenario, donde la innovación y el conocimiento son la clave para el crecimiento y desarrollo económico de un país, las nuevas empresas aparecen como protagonistas principales por su capacidad de generar innovaciones y por la ventaja que tienen sobre las firmas existentes para adaptarse a los continuos cambios que este nuevo contexto presenta (Postigo, et.al, 2002).

Emprendimiento y Pymes

A nivel Colombia, el concepto es abordado por la ley 1014 de enero de 2006 (Ministerio de Educación, 2006), conocida como ley de fomento a la cultura del emprendimiento. Allí se señala como:

“... una manera de pensar y actuar orientada hacia la creación de riqueza. Es una forma de pensar, razonar y actuar centrada en las oportunidades, planteada con visión global y llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado y la gestión de un riesgo calculado, su resultado es la creación de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad”. (pág. 1).

La ley también es esclarecedora en cuanto a las características que debe presentar un proyecto de emprendimiento. Destaca principalmente, cuatro elementos, a saber, la *formación integral*, el *fortalecimiento de procesos*, el *reconocimiento* y el *apoyo* de procesos. Respecto a la formación integral, refiere que la idea es que fomentar el desarrollo del ser humano y sembrar valores en él, para que pueda aportar a su comunidad. Así, se enfatiza en la autonomía, la autoestima, sentido de pertenencia a la comunidad, trabajo en equipo, solidaridad, asociatividad y desarrollo del gusto por la innovación y estímulo a la investigación y aprendizaje permanente. Por su parte, lo referente a los procesos implica trabajo asociativo y en equipo en torno a proyectos productivos con responsabilidad social. En tercer lugar, la característica de reconocimiento habla de la conciencia, el derecho y la responsabilidad del desarrollo de las personas como individuos y como integrantes de una comunidad. Por último, pero no menos importante, encontramos el apoyo, enfocado en los procesos de emprendimiento sostenibles desde la perspectiva social, cultural, y ambiental.

Desde luego, estas definiciones simplemente ayudan a delimitar un campo de acción, pero no resultan auto explicativas a la hora de identificar las diferentes modalidades en que se puede incursionar en el campo del emprendimiento, y también, acceder a los beneficios gubernamentales que ello conlleva. La tabla 1 muestra los principales tipos de emprendimiento descritos por Arboleda y Zabala (2011), junto con una reseña de sus principales características.

Tabla 1. Tipos de emprendimiento

<i>Tipo</i>	<i>Definición</i>
<i>Tradicional</i>	Las funciones de la empresa creada se orientan a fabricar o comercializar un producto, pero con el interés de conseguir unas ganancias para sus socios, además, su tipo de gestión es vertical y los espacios de decisión se corresponden con las juntas directivas.
<i>Valor social</i>	Están diseñados desde actividades relacionadas con los sectores de la producción, la oferta de servicios o la comercialización. Su característica fundamental es que adoptan diversas formas de organización en las que se priorizan la innovación, la autogestión, la cooperación y la participación para beneficio colectivo.
<i>Emprendimiento verde</i>	Este difiere de los demás en el sentido de hacer uso inteligente de los recursos, principalmente a partir del uso de fuentes de energía alternativas.

Fuente: Arboleda y Zabala (2011)

Estos diversos tipos de emprendimiento se expresan en la creación de empresas de pequeña y mediana escala, denominadas Pymes. En Colombia, estas se encontraron reguladas inicialmente por la ley 590 de 2000, pero sufrió modificaciones a partir de la ley 905 de 2004. Así, toda empresa que cuente con menos de 10 empleados es una micro empresa y sus activos totales son inferiores a (500) SMMLV; si tiene entre 11 y 50 empleados, y sus activos se encuentran valorados entre quinientos uno (5001) y menos de cinco mil (5.000) SMMLV, se considera una pequeña empresa; las empresas medianas, tienen entre 51 y 200 trabajadores, o si sus activos se encuentran en el rango entre cinco mil uno a treinta mil (30.000) SMMLV. El impacto de estas compañías es importante. Las Pymes hasta hace unos años, según Otxoa-Errarte y Landa (2012) encarnaban el 99% de las empresas europeas (56% del empleo), y en Colombia, representan el 70% del total de organizaciones, teniendo un estimado del 37% de la producción total.

El problema radica en el mantenimiento de estas a lo largo del tiempo. Adicional a que son pocos los emprendedores que han podido pertenecer a procesos de creación de empresas y no cuentan con la capacitación adecuada para llevar su negocio al éxito en el largo plazo (Rodríguez, 2015), las Pymes tienen un componente de fragilidad difícil de definir. Hamilton (2005) señala que es necesario el diseño de un plan estratégico que corresponda con la realidad empresarial, porque debido al emprendimiento, muchas personas que están a cargo de las organizaciones no cuentan con la preparación específica en algunos aspectos para hacer frente a las variaciones en el mercado. Esto contribuye a que las organizaciones, en su etapa de emprendimiento, probablemente quiebren en los primeros 5 años dejando una huella importante en el proyecto de desarrollo personal de sus empleados y la red económica de su círculo de trabajo (Mejía y González, 2010). Siguiendo a Fuentelsaz y González (2015), los indicadores más optimistas hablan de que la mitad de las empresas emergentes desaparecen del mercado en menos de tres años, aunque hay cifras que ubican este porcentaje en el 95%. Es una tasa de mortandad muy alta, y debido al impacto que estas compañías tienen sobre la economía, es trascendental que se encuentren mecanismos que ayuden la supervivencia de las empresas.

Fuentelsaz y González (2015) mencionan que dichos fracasos se ven condicionado por dos dimensiones: el contexto institucional en el que se llevan a cabo estas iniciativas y la calidad de las iniciativas puestas en marcha. La aproximación descriptiva realizada apunta a que, efectivamente, el contexto institucional incide de forma importante en el éxito de la misma. En la medida en que el emprendedor lleva a cabo su actividad en un entorno donde las reglas del juego estén bien definidas (es decir, que existe una buena protección de los derechos de propiedad, que el sistema judicial funciona adecuadamente, que los gobiernos son estables o que no existe corrupción, entre otros factores), el emprendedor gozará de una mayor seguridad que redundará positivamente en el éxito de su empresa.

Factores relevantes de éxito en emprendimiento

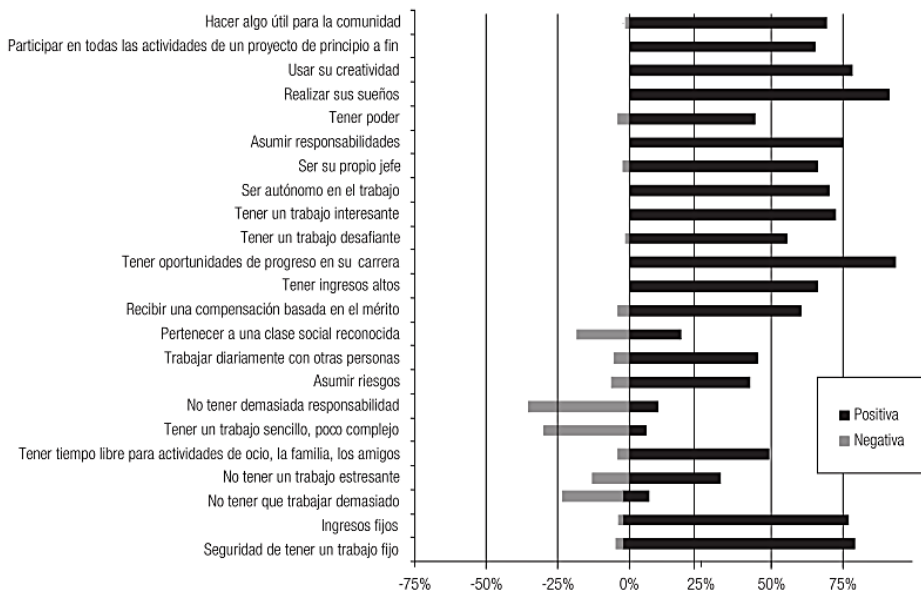
Para Gonzalo, Federico y Kantis (2013), el conjunto de características relevantes es: el perfil, background y las redes de los emprendedores; su acceso a recursos claves (financieros, humanos, información, etc.); el desarrollo de rutinas organizacionales; y, finalmente, el proceso de toma de decisiones. Algunos autores hablan de factores sociodemográficos, que son aquellos ajenos al emprendedor, sobre los cuales no puede decidir. Estos factores son: sexo, edad y contexto (cultura, valores, normas formales e informales, instituciones y otros) (Leiva, 2013). Fernández, Montes y Vázquez (2010) hacen referencia a la importancia de los recursos intangibles para el crecimiento empresarial. Por su parte, Capelleras y Kantis (2009) indican que, en general, el crecimiento y desarrollo de las nuevas empresas depende de varios factores que están vinculados con las características del emprendedor, las dimensiones del capital relacional y las características del mercado, junto con algunos elementos de tipo estratégico.

Percepciones del emprendimiento desde la formación técnica y universitaria.

Es importante que la academia esté conectada tanto con las empresas como con el entorno regional. En ese sentido y, dadas las condiciones actuales de la globalización, se debe promover en los estudiantes el aprendizaje y la práctica del emprendimiento como una actitud que les permita generar una capacidad creativa sobre el entorno, actuando, así como empresarios innovadores, capaces de asumir riesgos, dar solución a problemas, ser productores de empleo y de riqueza (Camacho, 2007). En un país como Colombia, que está mediado por la superación de dificultades de índole regional. Como apunta Rodríguez (2015), el emprendedor colombiano se ha encontrado con grandes dificultades a superar, como lo fueron las políticas que se enfocaban en el desarrollo agricultor por lo general. Para superarlo, los emprendedores se enfocaron en la producción a escala media que les permitió crecer y enfrentar a la gran industria incluso a través de la informalidad.

Otros estudios transnacionales (Rodríguez y Prieto-Pinto, 2009) caracterizan a los colombianos como emprendedores que buscan el mantenimiento de valores como la creatividad y la participación en todas las fases del proceso de emprendimiento para poder asumir riesgos, en una medida mucho mayor que, por ejemplo, los jóvenes franceses; de la misma forma, los estudiantes colombianos parecen reflejar las dificultades propias de sus sistemas económicos, con altas tasas de desempleo, situación inestable y bajos salarios, en el ideario de emprender como método de obtención de recursos, a diferencia de los europeos. Otros resultados se muestran en la figura 1.

Figura 1. Importancia de valores profesionales relacionados con el emprendimiento para estudiantes colombianos



Fuente: Rodríguez y Prieto-Pinto (2009)

La necesidad de formar a emprendedores universitarios y la aparente falta de efectividad de las metodologías docentes tradicionales justifica las llamadas que desde distintos ámbitos se está haciendo a favor de un cambio en la forma de abordar la docencia universitaria y creación de empresas desde las universidades. Cambio que implica que el estudiantado universitario adopte un papel activo y participe en el proceso de aprendizaje emprendedor. Cabe destacar que las empresas también están interesadas en que en las

universidades se fomenten competencias emprendedoras tales como la creatividad y la innovación (Ripollés, 2011).

Sin embargo, no está claro el papel que juega en este desarrollo académico los diversos tipos de educación que se reciben en el país. Tanto a nivel nacional como internacional, los estudios sobre emprendimiento juvenil están centrados en jóvenes universitarios o jóvenes que presentan condiciones de vulnerabilidad, pero ninguno se ha centrado en las diferencias que pueden mostrar aquellos quienes por uno u otro motivo han optado por carreras técnicas o tecnológicas. Esto se considera de gran importancia dado que este tipo de carreras tiene un componente orientado más hacia el sentido práctico de una profesión que hacia el sentido teórico y por ende puede incluir nuevas perspectivas y aportes a la educación tradicional sobre emprendimiento. En este sentido, y como punto de partida, se considera vital empezar por realizar una breve caracterización de las percepciones estudiantiles sobre el emprendimiento entre estas dos modalidades académicas, teniendo en cuenta, por supuesto, la experiencia empírica y académica que pueda tener el emprendedor. De acuerdo con Salinas y Osorio (2010), el emprendimiento puede ser entendido como la *acción de la persona*, es decir, “el conjunto de actitudes y conductas que dan lugar a un determinado perfil personal orientado hacia la autoconfianza, la creatividad, la capacidad de innovación, el sentido de responsabilidad y el manejo del riesgo”, o como *opción de vida*, en cuyo caso hace mención a las personas que “poseen habilidades de fácil comunicación, capacidad de liderazgo y actitud positiva para identificar ideas y oportunidades, y que analizan los factores exógenos (económicos, sociales, ambientales y políticos) así como los endógenos (capacidad de disponer de personas así como de recursos materiales y financieros) (pág. 132).

Método

Diseño

La presente investigación es de enfoque cualitativo, de corte descriptivo transversal. De acuerdo con Blanco y Rodríguez (2007) este tipo de metodología permite describir las

características de un conjunto de observaciones sin necesidad de intervenir directamente sobre las variables *predictoras*, es decir, la que hace las veces de independiente y *criterio*, aquella similar a la denominada variable dependiente (Hernández, Fernández y Baptista, 2008).

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 155 participantes, 87 para el grupo de universitarios y 68 para el grupo de técnicos profesionales. Los estudiantes pertenecían a la Universidad Piloto y al Politécnico internacional, respectivamente. No hubo restricción de programas para filtrar la participación de los estudiantes.

En cuanto a la distribución entre hombres y mujeres, los porcentajes fueron 75 y 80 respectivamente. Respecto a la edad, el mínimo fue de 18 años y el máximo de 48, con una media de 26,909 y una desviación estándar de 4,899. Los análisis de diferencias de edad entre grupos se encuentran en la tabla 2.

Tabla 2. Promedio de edad por género y otras variables

<i>Sexo</i>	<i>Media</i>	<i>DS</i>
<i>Mujer</i>	27,08	5,46
<i>Hombre</i>	26,73	4,26
<i>Nivel de Educación</i>		
<i>Tecnólogo</i>	26,19	5,02
<i>Universitario</i>	27,46	4,76
<i>Educación sobre emprendimiento</i>		
<i>No</i>	27,36	6,42
<i>Sí</i>	26,74	4,21

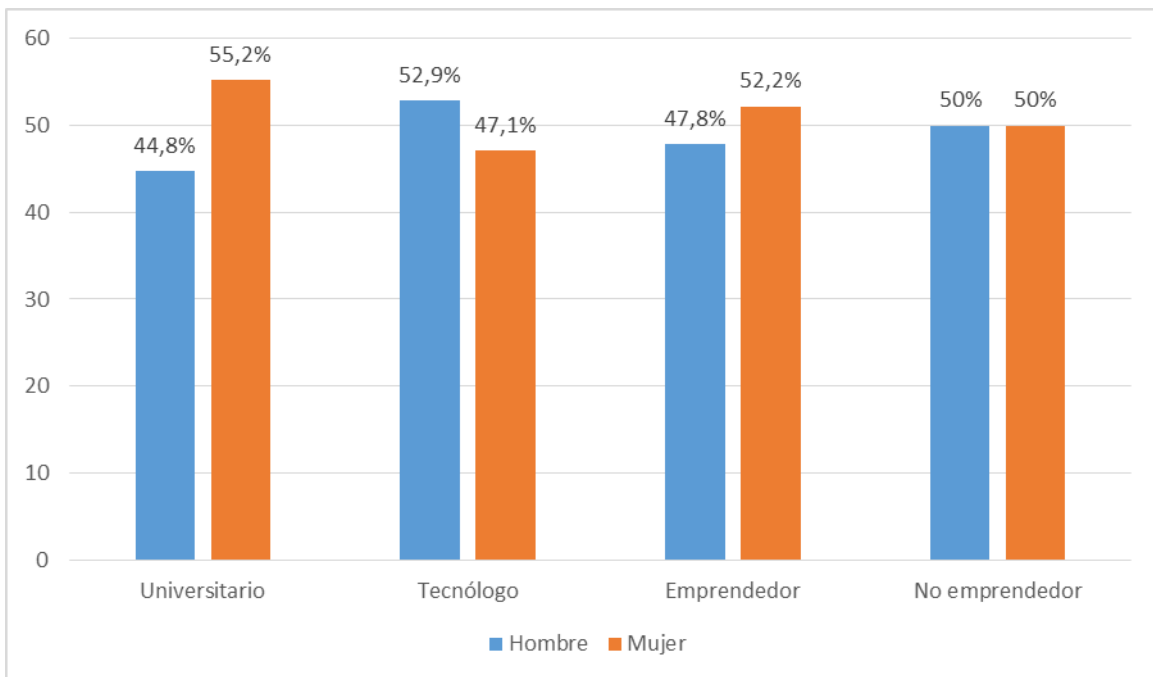
Fuente: elaboración propia

El valor p

El concepto de p -valor como resultado de un tratamiento estadístico, es un concepto debido a Fisher, es una contraposición del concepto de tamaño α del test en la teoría de Neyman-Pearson. La idea es conseguir eliminar la posibilidad de que dos investigadores que informen del resultado de un test estadístico, si utilizan dos tamaños diferentes lleguen a resultados distintos con la misma evidencia estadística, lo que no puede ocurrir con el p -valor. Se pretende seguir el nacimiento del concepto en el trabajo de Jacob Bernoulli y ver su evolución hasta el concepto tal y como es utilizado en nuestros días.

La muestra es homogénea en términos de edad para las medidas de género ($p < .666$), educación ($p < .112$) y educación sobre emprendimiento ($p < .489$). La distribución en cuanto a género y nivel de educación y a educación sobre emprendimiento también es homogénea (gráfica 1). Para próximas investigaciones, se sugiere aumentar la muestra extendiéndola a otros niveles de educación, que permitan contrastar con las creencias y percepciones respecto al emprendimiento de todos los sectores educativos.

Gráfica 1. Distribución de género por educación formal y en emprendimiento



Fuente: elaboración propia

Instrumentos

Las actitudes y percepciones hacia el emprendimiento dependen de las dimensiones que se han delimitado para este estudio. Estas toman como base el estudio de Fernández-Laviada, Rueda y Herrero (2011), y las nueve dimensiones que estos determinaron. A partir de una revisión adicional de literatura (Kouriloff 2000; citado por Fernández-Laviada, Rueda y Herrero, 2011; Krueger, 2000; Moriano, Palací y Morales, 2006; Liñán, et.al., 2008; Liñán y Chen, 2009; Lucas, et.al, 2009), se construyen otras preguntas que ayudan a la configuración de las dimensiones restantes.

Resultados: Análisis Comparativo Politécnico Internacional - Universidad Piloto de Colombia

A la hora de evaluar las puntuaciones para cada una de las preguntas de la encuesta, se encuentran resultados llamativos. Por un lado, cabe destacar lo atractivo que resulta considerar el emprendimiento como opción de vida, aunque únicamente para aquellos que han recibido educación formal en emprendimiento: las puntuaciones son muy altas tanto para universitarios ($\bar{X}= 4,86$) como para técnicos profesionales ($\bar{X}= 4,3$), alcanzando niveles de significancia de $p<.005$ ¹. Esto es curioso, dado que otros resultados indican que todos los participantes están de acuerdo en que es mejor ser empleador que empleado. La tabla 3 informa sobre las puntuaciones completas discriminada por variables y promedios entre universitarios y técnicos profesionales.

¹ El valor P usualmente es usado por los investigadores para determinar los valores mínimos de significancia, es decir, es un componente de los test para identificar cuál o cuáles de las hipótesis nulas H_0 son falsas (Rice, 1989).

Quizá esto se encuentre altamente relacionado con la percepción de que quienes han recibido formalmente información de emprendimiento, consideren que pueden empezar una firma y mantenerla con facilidad. Las puntuaciones de los universitarios y técnicos profesionales son altas, aunque sin mayores diferencias entre ellas ($X= 4,55$ y $X=4,33$ respectivamente). Las diferencias frente a quienes no han recibido este tipo de instrucción son significativas $p<.021$. Para ello es trascendental lo que Camacho (2007) ha identificado como factores indispensables para una universidad a la hora de entablar sistemas educativos de calidad en el ámbito de emprendimiento. Todo inicia con el desarrollo paralelo de las carreras universitarias y los proyectos de vida que comprenden la creación de empresas.

Tabla 3. Resultado desde un enfoque tecnológico y universitario

	Educación Universitario		Tecnólogo	
	Ha recibido educación sobre emprendimiento	No Media	Ha recibido educación sobre emprendimiento	No Media
Una carrera de emprendimiento es atractiva para mí	4,84	1,50	4,63	1,00
Si tuviera los recursos disponibles hoy, empezaría una firma	4,52	3,84	4,33	3,23
Empezar una firma y mantenerla trabajando sería fácil para mí	4,55	1,90	4,33	1,59
Conozco los detalles prácticos necesarios para empezar una firma	3,92	2,71	3,90	3,00
Si empezara una firma tendría altas probabilidades de éxito	4,00	4,00	4,18	3,77
Personas cercanas a mí son emprendedores	4,42	3,43	3,82	3,40
Mis amigos aprobarían mi decisión de ser emprendedor	4,22	3,88	4,14	3,14
Mi familia aprobaría mi decisión de ser emprendedor	4,26	4,44	4,28	3,41
Mis colegas aprobarían mi decisión de ser emprendedor	4,11	4,07	3,96	3,15
Ser emprendedor me daría reconocimiento	4,24	4,31	4,11	3,78
Puedo identificar fuentes potenciales de financiación	4,41	2,47	4,21	2,41
Soy hábil para reconocer nuevas oportunidades en el mercado	4,02	4,08	4,15	4,08
Puedo trabajar bajo continuo estrés, presión, y conflicto	3,98	3,63	4,18	3,75
Tengo buenas habilidades de comunicación	4,08	3,61	4,34	3,77
Puedo capacitar a otros para que sean emprendedores	4,48	2,63	4,32	2,15
Poseo conocimientos de mercadotecnia	3,78	2,93	3,78	2,05
Sé cómo negociar con los proveedores	4,36	1,80	4,39	1,45
Ser emprendedor es sinónimo de independencia personal	4,24	4,06	4,06	4,17
El emprendimiento me da seguridad personal o familiar	4,31	4,24	4,22	3,79
Ser emprendedor da reconocimiento	4,47	4,27	4,26	3,90
Para mí ser empleado es mejor que ser emprendedor	2,02	1,25	1,87	1,72
Las recompensas económicas son altas para los emprendedores	4,06	4,15	4,26	4,08
Emprender implica un riesgo económico	4,55	4,85	4,59	4,09
Para emprender se necesita un gran capital inicial	4,42	3,50	4,24	3,18
El emprendimiento implica altas cargas fiscales	4,26	3,85	4,19	3,39
Emprender representa falta de tiempo para otras actividades	4,37	3,95	4,33	3,64

Fuente: elaboración propia

La encuesta realizada también nos permite evaluar la relación existente entre los resultados y el contacto que pueden tener quienes respondieron la prueba con personas que están involucradas de lleno en el ámbito emprendedor. Así, se analizaron los resultados, que muestran que quienes han recibido educación formal en este ámbito suelen tener en sus redes de apoyo a alguien que se dedica a este campo, con una mayor prevalencia en estudiantes universitarios ($X= 4,42$) que en técnicos profesionales ($X= 3,82$). En este sentido, las diferencias son significativas $p<.028$. Asimismo, ellos se sienten en la capacidad de transmitir sus conocimientos a otras personas, y continuar así con la cadena de emprendedores. Tanto profesionales ($X= 4,48$) como técnicos profesionales ($X= 4,32$) muestran altas puntuaciones frente a quienes no han recibido instrucción específica sobre emprendimiento, con diferencias estadísticamente significativas ($p<.028$).

Finalmente, los resultados muestran un conocimiento del mercado de emprendimiento. Por un lado, quienes han recibido educación de emprendimiento son más hábiles para identificar oportunidades en el mercado en la forma de fuentes de financiación ($p<.011$); por otro lado, también afirman que sus conocimientos de mercadotecnia son superiores ($p<.042$), lo cual también es marcadamente superior entre los universitarios no emprendedores respecto a los técnicos profesionales que no han participado en estos temas de educación.

Adicionalmente, cabe resaltar que los resultados en cuanto a negociación con los proveedores también son más altas para quienes han recibido educación formal en emprendimiento. Como menciona Ripollés (2011), la principal técnica para explotar el potencial emprendedor, y transmitirlo a los estudiantes, es compatibilizar la formación en identificación y aprovechamiento de oportunidades como una especie de “arte”, en donde se incentive la creatividad y la correcta gestión de relaciones interpersonales, también denominada *networking capabilities*. Otros resultados muestran que los técnicos profesionales que no han recibido educación en emprendimiento consideran que no

tendrían el apoyo de sus familiares a la hora de embarcarse en un emprendimiento (3,41), y menos aún el apoyo de sus colegas (3,15) y amigos (3,14).

Respecto a la proactividad, se identifica como trascendental en la orientación emprendedora, en dos aspectos principalmente, la agresividad hacia otras firmas y la búsqueda de oportunidades favorables de negocio. Como muestran los resultados de este estudio, quienes han recibido educación en emprendimiento muestran mayor confianza en sí mismos y refieren tener mayores conocimientos en lo referente a la explotación de oportunidades en el mercado y al trato de situaciones de su propia compañía, así como del manejo de la competencia.

Los resultados muestran la necesidad de apoyar el enfoque hacia el emprendimiento desde la educación técnica, universitaria que facilite a los estudiantes estructurar el aprendizaje a lo largo de la vida, para poder desarrollar las competencias, habilidades y actitudes necesarias para generar un cambio de pensamiento frente al emprendimiento y la creación de nuevas empresas.

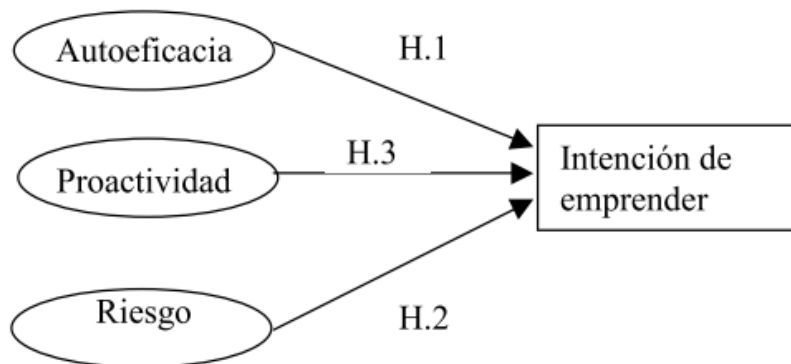
Discusión

Los datos obtenidos apuntan a que quienes han recibido cierto contacto con el mundo de emprendimiento, especialmente a través de una educación formal, suele tener más apertura hacia la elección como opción de vida. En este sentido, podemos interpretar que ello se puede deber a que, si bien emprender implica un alto riesgo económico, es una creencia más generalizada entre universitarios que no se han educado en emprendimiento. Como lo indican Pineda, Morales y Ortiz (2001), el ideal es establecer una línea de comunicación completa entre universidades, empresas y estado, que se centren en el emprendimiento como modelo económico completo que ayude a desarrollar las potencialidades y a explotar las oportunidades del mercado. Así, se pueden derribar mitos sobre la elección de la carrera de emprendimiento, y su fomento como rueda auxiliar de los sectores económicos tradicionales puede impactar positivamente sobre la economía local.

Ello tiene la capacidad de otorgar más estatus y tranquilidad económica percibida a partir de la dedicación a carreras de emprendimiento. Estos resultados van en línea con lo expuesto por Rodríguez y Prieto-Pinto (2009), quienes, en su estudio comparativo de estudiantes colombianos y franceses, destacan la seguridad que parecen experimentar los jóvenes colombianos de que su proyecto productivo les brindará la tranquilidad y estabilidad económica y social necesaria, algo de lo cual los franceses parecen dudar, al no poder establecer claramente las relaciones entre emprendimiento, poder y seguridad laboral.

Dicha relación tripartita no sólo depende de la labor del estado, sino en particular, de la importancia de la educación en emprendimiento relacionada con el establecimiento de intenciones de emprendimiento. Sánchez, Lanero y Yurrebaso (2005), han establecido un modelo de tres hipótesis (figura 2).

Figura 2. Modelo general de intenciones emprendedoras



Fuente: Sánchez, Lanero y Yurrebaso (2005).

Los autores explican que existe un rasgo de personalidad denominado propensión al riesgo, que determina la propensión y disposición de un individuo para tomar decisiones de

este tipo. Sin embargo, y contrario a lo que podría creerse, niveles altos de propensión al riesgo no están altamente correlacionados con actitudes emprendedoras de éxito, sino los niveles moderados (McCelland, 1961; Sexton y Bowman, 1983). De esta forma, una educación en emprendimiento también debería contener un elemento de identificación y moderación de este rasgo y de sus conductas asociadas, para aumentar la probabilidad de éxito. Que los estudiantes técnicos y universitarios han desarrollado un liderazgo que les permite crear empresa de forma estructurada y desarrollada donde la gestión de la compañía que muestra el emprendedor colombiano se ha encontrado con grandes dificultades a superar, como lo fueron las políticas que se enfocaban en el desarrollo agricultor por lo general. Para superarlo, los emprendedores se enfocaron en la producción a escala media que les permitió crecer y enfrentar a la gran industria incluso a través de la informalidad.

Conclusiones

Teniendo en cuenta la información analizada, es importante concluir que el fomento de la actividad emprendedora en los individuos es principalmente en aquellos procesos de formación y aprendizaje (estudiantes de educación superior) es clave para lograr potencializar al máximo sus habilidades en emprendimiento, reconociendo que éste es un actor principal e importante en la mejora continua y desarrollo económico de una sociedad. Con el ejercicio del presente trabajo se ha evidenciado que los estudiantes perciben que recibir educación en emprendimiento les genera mayor confianza y les permite desarrollar mayores conocimientos y habilidades que pueden emplear para aprovechar de forma óptima las oportunidades del mercado y generar competencias enfocadas al logro y éxito de sus proyectos como emprendedores.

Del mismo modo, se puede concluir, que es muy relevante la influencia que llegan a tener las personas que se relacionan directamente con otros emprendedores, en el caso de la muestra se evidencia que las personas que se relacionan con emprendedores, tienen mayor disposición hacia este tema que aquellas que no han tenido contacto, se podría asumir que esto se debe a que la cercanía a estas personas les permiten evidenciar vivencias que los motivan a percibir la actividad emprendedora como algo cierto y alcanzable, posibilitando aún más facilitar su intención emprendedora, lo que precisa además la importancia y necesidad de apoyar desde la academia la formación y el desarrollo de habilidades emprendedoras en los estudiantes, para lograr disminuir las barreras y mitos que desestimulan el fomento del emprendimiento.

Referencias

- Arboleda, O. L., & Zabala, H. (2011). Condiciones clave para el éxito y sostenibilidad de los emprendimientos solidarios de Medellín. *Semestre Económico*, 14(28), 77–94.
- Blanco, A. y Rodríguez, J. (2007). *Intervención psicosocial*. Madrid: Pearson Educación, SA.
- Beck, U. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del Globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona: Paidós.
- Camacho, D. Y. (2007). Hacia un modelo de emprendimiento universitario. *Apuntes Del CENES, ISSN-E 0120-3053, Vol. 27, Nº. 43, 2007, Págs. 275-292, 27(43), 275–292.*
- Capelleras, J. y Kantis, H. (2009). Nuevas empresas en América Latina: factores que favorecen su rápido crecimiento. Universidad Autónoma de Barcelona. España. http://revistas.tec.ac.cr/index.php/tec_empresarial/article/viewFile/2206/2006
- Corominas, E. (2001). Competencias genéricas en la formación universitaria. *Revista de Educación*, 325, 299-321.
- Fernández Laviada, A., Rueda, I., & Herrero, Á. (2011). Estudio de la Actitud Emprendedora de los Estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Cantabria. *XVI CONGRESO AECA: “Nuevo Modelo Económico: Empresa, Mercados Y Culturas,”* 22. Recuperado el 12 de abril de 2017 de http://www.aeca.es/pub/on_line/comunicaciones_xvicongresoaeaca/cd/36f.pdf.
- Fernández, E., Montes, J. y Vázquez, C. (2010). Los recursos intangibles como factores de competitividad de la empresa. *Revista Dirección y Organización*, 20, 84-98.

Recuperado el 15 de Julio de 2017

http://revistas.tec.ac.cr/index.php/tec_empresarial/article/viewFile/2206/2006

Fuentelsaz, L., & González, C. (2015). El fracaso emprendedor a través de las instituciones y la calidad del emprendimiento. *Universia Business Review*. Recuperado el 4 de marzo de 2017 de <https://ubr.universia.net/article/view/1527>

Hamilton, M. (2005). Instrumentos de la gestión de la ciencia, la tecnología y la innovación. Bogotá: CAB.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2008). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Krueger, N. F. (2000). The Cognitive Infrastructure of Opportunity Emergence, 25(3), 5–23.

Liñán, F., Battistelli, A., & Moriano, J. (2008). Entrepreneurial intentions in Europe. En J. Moriano, M. Gorgievski & M. Lukes (Eds), *Teaching Psychology of Entrepreneurship: Perspective from Six European Countries* (Cáp. 1). Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia [UNED].

Liñán, F., & Chen, Y. (2009). Developing and cross-cultural application of a specific instrument to measure entrepreneurial intentions. *Entrepreneurship Theory & Practice*, 33(3), 593–617.

Lucas, W. A.; Cooper, S. Y.; Ward, T. & Cave, F. (2009). Industry placement, authentic experience and the development of venturing and technology self-efficacy. *Technovation*, 29 (11), 738-752.

Mejía, C. y González, J. (2010). *Experiencias empresariales latinoamericanas*. Colombia: Universidad del Norte.

Ministerio de Comercio Industria y Turismo (2011). *Ley 1450 dispuso en el paragrafo 2° del articulo 43*.

http://www.mincit.gov.co/mipymes/publicaciones/2761/definicion_tamano_empresarial.pdf.pdf

Ministerio de Educación de la República de Colombia (2006). *Ley 1014 de fomento a la cultura del emprendimiento*. Recuperado el 15 de febrero de 2016 de

http://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-94653_archivo_pdf.pdf

Moriano, J. a, Palací, F. J., & Morales, J. F. (2006). Adaptación y validación en España de la escala de Autoeficacia Emprendedora Adaptation and validation of Entrepreneurial Self-Efficacy scale in. *Revista de Psicología Social*, 21(1), 51–64. <https://doi.org/10.1174/021347406775322223>.

Neyman, J. & Pearson, E. (1933) On the problem of the most effi-

<http://www.mat.ucm.es/~villegas/pvalor.pdf>

Otxoa-Errarte, R., & Landa, J. (2012). PYME y cooperativas ante el reto de la RSE: la nueva ISO 26000. *Oñati Socio-legal Series*, 2(2), 57-79.

Pineda, K., Morales, M. E., & Ortiz, M. C. (2011). Modelos y mecanismos de interacción universidad-empresa-Estado: retos para las universidades colombianas. *Equidad Y Desarrollo*, 41–67. Recuperado el 5 de marzo de 2017 de <http://revistas.lasalle.edu.co/index.php/ed/article/view/193/137>.

Postigo, S., Kantis, H., Federico, J., & Tamborini, F. (2002). El surgimiento de emprendedores de base universitaria: ¿En qué se diferencian? Evidencias empíricas

- para el caso de Argentina. *Presentado En: RENT, 1150(54 11)*, 1–23. Recuperado el 16 de febrero de 2017 de [http://www.littec.ungs.edu.ar/pdfespa%F1ol/PaperRENTXVI\(Espa%F1ol\).pdf](http://www.littec.ungs.edu.ar/pdfespa%F1ol/PaperRENTXVI(Espa%F1ol).pdf)
- Rice, W. (1989). Analyzing tables of statistical tests. *Evolution, 43(1)*, 223-225.
- Ripollés, M. (2011). Aprender a emprender en las universidades. *Arbor, 187(Extra_3)*, 83–88. <http://doi.org/10.3989/arbor.2011.Extra-3n3131>
- Rodríguez, O. (2015). Entrepreneurship and its analysis in Colombia: A contextualized literature review. *Cuadernos de economía. 34 (1)*. Recuperado el 7 de Marzo de 2016 de http://www.sci.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47722015000300006&lng=es&nrm=iso
- Rodríguez, C. A., & Prieto Pinto, F. A. (2009). La sensibilidad al emprendimiento en los estudiantes universitarios. Estudio comparativo Colombia-Francia. *Innovar, 19(SUPPL. 1)*, 73–89.
- Salinas, F., y Osorio, L. (2012). Emprendimiento y Economía Social, oportunidades y efectos en una sociedad en transformación. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 75*, 128-151,
- Sánchez García, J. C., Lanero, A., & Yurrebaso, A. (2005). Variables determinantes de la intención emprendedora en el contexto universitario. *Revista de Psicología Social Aplicada, 15(1–2)*, 37–60. Recuperado el 22 de abril de 2017 de <http://search.proquest.com/docview/621774285?accountid=44542>
- Stiglitz, J. (2002). *El malestar en la globalización*. (C. R. Braun, Trad.) Madrid: Taurus.
- Suárez, R. (2011). Mujeres empresarias en Colombia: Hacia la autonomía económica y la construcción del cuidado. Tesis presentada para optar el título de Magister en género, dirigida por Luz Gabriela Arango, Universidad Nacional de Colombia.

Thauby, F. (1998). Globalización y Guerra. *Revista Marina*, 1-11. Recuperado el 7 de noviembre de 2016, de <http://revistamarina.cl/revistas/1998/2/thauby.pdf>.